MEDITACIÓN PARA LA NOCHEBUENA 2016

Hemos llegado al final de nuestra preparación para esta fiesta y nos encontramos ya en el camino de la redención. A lo largo del camino, hemos visto que es un camino que tiene subidas y bajadas, que pasa por lugares oscuros y otros muy radiantes; que es fatigoso, aunque siempre asistido por la fuerza vivificante de la gracia. En fin, en él nos hemos encontrado con muchas personas... algunas se han quedado atrás, otras van delante de nosotros... finalmente el camino de redención se abre ante nosotros con la alegría de caminar ahora con Jesús que nos acompañará hasta el final del camino.

En este día en que celebramos su llegada a nosotros los quiero invitar a recordar nuestro camino, pues la memoria nos hace valorar nuestro presente y nos reorienta hacia el futuro. Quisiera que lo hiciéramos recordando el camino que hicieron José y María en su ruta de salvación que los llevo a ser la familia perfecta que nos ilustra el camino que todas las familias vamos recorriendo en nuestro camino hacia dios y hacia la redención de nuestras vidas. Los invito a unirnos a este camino.

La Anunciación

El camino de la redención pasa por el camino de la fe. Creer en una promesa, creer que Dios es fiel, y que tiene caminos insospechados para realizar la obra en nuestras vidas. Leemos **Lc 1, 26-38**.

El camino de la redención es esencialmente un camino de fe. En el que creemos en lo que Dios nos va mostrando y que no siempre lo podemos entender, pero que finalmente forma parte de nuestra camino familiar y cristiano.

Alguno quiere compartir un momento de fe en el que en el momento no se entiende... y quizás todavía no lo entendemos, pero que ciertamente forma parte de nuestro camino de redención, pues “todo coopera para aquellos que aman al Señor” (**Rm 8,28**).

Alguien da su testimonio (pueden ser todos los que quieran según el tiempo que se tenga para esta dinámica).

La Visitación

El camino de la redención se va identificando con dos obras que el Espíritu realiza en nosotros cuando decidimos caminar en él. Por un lado, la predicación, compartir el mensaje recibido. Compartir con otros lo que Dios va haciendo en nuestra vida. Compartir nuestros momentos de alegría... dar las buenas noticias. Por otro lado, está el servicio. Quien se ha subido al camino de la redención, siempre tienen la necesidad de servir pues en ello encuentra gozo y alegría. Leemos **Lc 1,39-45**.

Quien camina por el camino de la redención tienen siempre un gran deseo de compartir buenas noticias y servir a los demás. Pues como dice la Palabra: “hay más gozo en dar que en recibir (**Hech 20,35**). ¿Alguno de ustedes quiere compartir con nosotros alguno de estos momentos en su vida?

La duda de José

En el camino de la redención no todo es alegría, en este camino también pasamos por momentos de oscuridad en donde la misma fe se vuelve oscuridad y sentimos que todos nuestros proyectos terminarán mal. Son momentos en los que, como el pueblo de Israel cuando llegó al Mar Rojo, pensó que todos sus esfuerzos e incluso todo lo que Dios había hecho para sacarlos de Egipto eran una trampa para matarlos. Sin embargo, Dios nos hace pasar por caminos inesperados que dan respuesta a nuestros miedos y temores. Este es el caso de San José, que se ve atrapado por sus dudas y pensamientos sobre su amada esposa. Leemos **Mt 1,18-22**.

También seguramente nosotros en alguna o algunas ocasiones nos hemos encontrado atrapados en las dudas, el desaliento, la desesperación en los cuales incluso llegamos a pensar que Dios ha abandonado. Pero la verdad no es así. Dios siempre tiene un camino maravilloso que nos lleva por el camino de la paz y la redención. Por eso Jesús nos dice: Vengan a mí los cansados y agobiados que yo los hare descansar (**Mt 11,28**).

Quizás alguno de ustedes quiera compartirnos alguno de estos momentos en su vida.

La Alegría del nacimiento

El camino de la redención pasa también por momentos llenos de luz, de gozo y de alegría. El día del nacimiento, de Jesús, a pesar de que el camino desde Nazareth a Belén no fue en nada agradable, especialmente para María Santísima que estaba en sus últimos días de gestación, sin embargo todo se pagó cuando tuvo en sus manos y ante sí a Jesús, el Hijo de Dios, su hijo, el Rey de Israel, el Salvador, Aquel por el cual llegaría para toda la humanidad la paz y la alegría. No podemos ni siquiera imaginar la dicha y el gozo que la pareja de Nazareth experimentó cuando Jesús nació. Si todos los padres de familia lo experimentan, imaginemos lo que pasaba en el corazón de ellos en ese momento. Leemos **Lc 2,1-7**.

Hoy para nosotros es también uno de esos días de gozo inigualable. Estamos reunidos como familia, quizás con algunos amigos que comparten con nosotros la gran fiesta del nacimiento de nuestro Señor. Es día de alegría y de gozo, no solo por todas las bendiciones que Dios ha derramado, sino porque podemos hoy abrazarnos y decirnos cuantos nos amamos. Y más aun porque todos los que hoy nos hemos reunido en torno a la Fiesta del Salvador, esperamos vernos todos reunidos en torno a Jesús en el Cielo. Esta reunión nos da la Esperanza de que también todo nuestro mundo, con la presencia activa de Cristo pueda cambiar y ser un lugar en donde podamos vivir con paz y serenidad llenos de la alegría del Señor.

¿Alguno de ustedes quisiera compartir lo que experimenta este día en que estamos reunidos como familia y que sabemos que Jesús ha venido para darnos vida y dárnosla en abundancia?

Terminamos orando al Padre con la oración que nos enseñó Jesucristo:

Padre nuestro....

Al final uno de los participantes hace esta oración:

Señor, Jesús, hoy reunidos como Familia te damos gracias por habernos llamado al camino de la Salvación y por ser nuestro guía hasta la casa del Padre. Danos la alegría de vivir como testigos de tu amor y ser para los demás signo de esperanza de que las cosas en el mundo pueden ser mejores y de que tú no nos has abandonado.

Te pedimos por los solitarios, por la gente que hoy no tiene esperanza, por lo que celebran esta fiesta sin saber lo que en realidad celebran, por los enfermos y por los que hoy han de partir a tu casa. Dales a todos tu gracia tu alegría y tu amor y confirma en ellos tu presencia amorosa.

Todo esto te lo pedimos a ti que eres Dios, y que al hacerte hombre nos acompañas hasta el final de los tiempos, y que vives y reinas en la unidad del Espíritu Santo en la gloria del padre por los siglos de los siglos amen.

Si está el padre de familia da la bendición, extendiendo sus brazos sobre los participantes y diciendo:

Que el Señor esté con ustedes:

TODOS: Y con tu espíritu.

Que el Señor los bendiga, les muestra su rostro, les haga comprender la dicha de ser cristianos y a todos nos lleve a la vida eterna. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

**P. Ernesto María Caro, Sac.
NAVIDAD 2016**